



ENTREVISTA

Roberto Parra:

"ESTOY CHANTAO..." //



ANALIZAN "SEXOSENTIDO" DE LOS CHILENOS

Desde el 6 de enero estará en cartelera en el teatro Circus O.K. "El sexosentido", definido por sus gestores como un "juego teatral tipo café concert con una visión graciosa y audaz del sexo en los chilenos". El director es Patricio Torres y participan Soledad Pérez, Jaime Azócar y Exequiel Lavandero, quienes abordan en ese rubro el mundo de los futbolistas, de la tercera edad, de los estilistas y las incomodidades y sorpresas de un taxi o un ascensor. Las coreografías fueron dirigidas por Hugo Urrutia y los textos pertenecen a Mario Rayo. Las funciones de "El sexosentido" serán de viernes a domingo hasta el 29 de enero.

A los setenta y tres años, después de cincuenta de samba y caramba, en calidad de "simple gil" y como músico inestable de prostibulos, el "tío" Roberto Parra se "chantó".

Definido por su hermana Violeta como "músico de bajos fondos, pero de alta escuela", hoy también da gracias a la vida. Personaje filósofo del diario vivir, de partida agradece que "los días sean gratis". "Si los tuviéramos que pagar ¡dígame usted! qué sería de esa gente que se la pasa quejando que hace calor, que hace frío o qué se yo..."

El autor de "Las décimas de la Negra Ester", obra próxima a reponerse en su beneficio, y de las "Cuecas Choras", entre otras, ni se arrepiente de su anterior existencia. "¡Oiga qué vejez me tenía preparada mi Dios, uno no termina de aprender ni en un millón de años!" "Mejor que haya llevado una vida loca en la juventud -se consuela optimista-, más vale conocer de viejo que nunca". Sus comentarios aluden a su movido currículo desde los quince años, época en que, recuerda, ya supo lo que era un "sifilazo", juego de debutar como guitarrista de prostibulos en Talcahuano entre valsecitos, rancheras y cuecas. "Mire, ahora le llaman cabarets o discoteques... pero el hueveo es el mismo". "Vinero" era Parra, de esos que quedan "botaos" en las calles. Lo mismo que la "Negra Ester", "una putita que conocí en el 'Río de Janeiro', en San Antonio. "De allí me la llevé al 'Luces del puerto' (el célebre lenocinio de la obra), viví un tiempo con ella, nunca le supe el apellido o si andaba con otra chapa; a lo mejor ni se llamaba Ester. Cuando me preguntó si me iba a casar con ella, le dije que no, pero le presenté a un amigo. La conocí a través de la Marina Núñez, que tiene una hospedería en Rancagua. Cuando le conté de ella a Nicanor, mi hermano padre, lo mejor que hay, la fuimos a buscar, pero ya había muerto y no dejó descendencia. Y Nica pronosticó el valor que tendrían mis Décimas. Fijese que nunca la olvidé..."

Pero hay más amor. Cuenta que "gracias a la Viola y a Nica" escribió las "Cuecas choras" y que por eso le salió un contrato en "unos campamentos del norte cuando todavía estaba Allende y allí conocí a la Catita (Catalina Rojas), nos echamos el ojo, nos casamos y nacieron las dos niñas". "Pero yo todavía era borrachín, la Cata me soportaba todas las borracheras hasta que se aburría y se fue. Y ahora que estoy enfermo ¡qué me haya recogido para atenderme! No sé cómo le voy a pagar, nos queremos mucho espiritualmente y ya que Andrés Pérez va a estrenar mi nueva obra, *El Desquite*, quiero que ella se haga cargo de eso, que se compre un autito".

El primer intento de subir al escenario a la "Negra" fue con el grupo De Kiruza. Después conoció a Willy Semler, quien le dijo que tenía al director preciso. Era 1988. "Llegó con un negrito pelado y pensé ¡qué se habría imaginado al traerme este tipo de gente! Ese negrito era Andrés Pérez, quien, seguramente como me vio tiritón, mandó a comprar un vino blanco. Y qué niño más habiloso cuan-



En su ahora reposada vida, Parra hace un video autobiográfico y prepara escritos sobre su visión de Violeta.

"No tengo rencor con nadie, aunque me han sacado cresta y media", comenta el autor de "La Negra Ester", que se repone el 4 y 5 de enero en la Estación Mapocho. Como una "maravilla de mujer" define a su hermana Violeta. Su mayor orgullo: que le haya dedicado el tema "La Carta".

do empezó a armar la obra, él le puso el humor".

Con ánimo y aun sorpresa, Parra recuerda lo que fue su viaje a Europa y otros puntos, como México, con la obra. "No podía creer cuando estaba frente a la torre de Eiffel; dos veces me perdí en Londres, me enfermé y lo único que sabía decir era Coca Cola y cigarretes. En cambio, todos los chiquillos hablaban francés, inglés...el único gil era yo. ¡Cómo pude vivir ignorante tanto tiempo!"

A raíz de una anterior enfermedad, Parra "se chantó". Dejó el vino, la juer-ga y sobrevino el vendaval de "La Negra". Hoy aguarda una segunda operación por un cáncer a la próstata con optimismo. Para eso los días son gratis.

■ CARMEN MERA O.